Año I — 21 de Enero de 1894 — N.° 1

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero : : : : — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: Aribau, 104, 2.°-1.ª: Barcelona.
Se suscribe en la Administración, en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, : : : y por nuestros corresponsales : : :

☞ AVISO: Aquellos de nuestros favorecedores que, habiendo recibido directamente el primer número, no lo devuelvan, se les considerará como suscriptores

NUESTRO SALUDO

Los hombres persiguen constantemente á la verdad, aún al través de sus mismos errores. J. P. D.

Al aparecer en el estadio de la prensa, saludamos fraternalmente á todos nuestros colegas en general, y á los que sustentan los ideales teosóficos en particular.

Consecuentes con los principios que nos sirven de norma, rechazamos en absoluto todo exclusivismo doctrinario, considerando por igual á los adversarios y amigos; si adversarios puede tener la Teosofía entre aquellas personas que han podido sacudir el yugo de las preocupaciones, cualquiera que sea la forma que revistan; entre aquéllos que aman la Verdad y el Bien, movidos por generoso y humanitario impulso; entre aquéllos, en fin, que son amantes fervorosos del verdadero progreso, cuyos límites se ensanchan más y más cada día, y son tan dilatados que rebasan los linderos mismos que, para la humana posibilidad, han vislumbrado las más cultas y nobles inteligencias.

Nuestra bandera ondea actualmente en todas las latitudes, y ostenta el lema pacificador por excelencia: el de la TOLERANCIA MUTUA. No venimos á perturbar las conciencias; venimos á *unificarlas*, poniendo de manifiesto la fuente primitiva de donde proceden todos los cultos. No venimos á destruir el *credo* de la ciencia contemporánea; venimos á *unificarlo* y *completarlo*, poniendo de manifiesto verdades que, por ser hasta ahora poco menos que desconocidas, no por eso dejan de ser manifestación de la Absoluta Verdad. Nuestra misión es la de combatir á ese *proteo* de los tiempos que alcanzamos: el EGOISMO; sentimiento bastardo que se oculta tras las pomposas vestiduras de un falso sentido práctico, inspirado siempre en convencionalismos tan estériles como peligrosos. Para realizar nuestra *desiderata* ofrecemos á todos los hombres de buena voluntad un campo neutral (especie de oásis en el desierto que por todos lados nos rodea), brindando á su mente las cristalinas y regeneradoras aguas de las fuentes arcáicas, y á su corazón la sombra protectora y benéfica de una moral que se apoya en la base firme é inquebrantable del ESPÍRITU y del SÉR, manifestación bi-una de la imperecedera *trimurti* sintetizada por el Absoluto. Para finalizar: nuestra misión es de Paz, de Amor y de Sabiduría. No somos unos sectarios; antes bien tenemos lástima del fanático, sea éste científico ó religioso. No somos idealistas, ni positivistas, ni eclécticos: somos Teósofos. Esta es nuestra *profesión de fé;* la profesión de fé de la Teosofía en todos los tiempos y lugares en que *se ha vivido.*

La Redacción

NUESTRO PROGRAMA

Puede sintetizarse en muy pocas palabras: llevar la eficacia de nuestras doctrinas y enseñanzas al seno mismo de esa gran masa social, dócil y plegadiza, que ha sido, y es, juguete de todas las fluctuaciones especulativas ó prácticas del pensamiento y de la conciencia, desde que el hombre abandonara las puras regiones del Ideal, para sumergirse en las negras y cenagosas aguas de una



finalidad ilusoria. Esa masa, intuitiva por excelencia, cuyas facultades no se han deformado en moldes estrechos, ha recibido, aunque de lejos, la impresión de las grandes corrientes del espíritu; esa masa siente hoy, como ha sentido siempre, el soplo vivificador de la justicia—síntesis suprema de la Verdad y del Bien—y á tientas ha ido y va en pos de ella, confundiéndola de continuo con engañosas apariencias de realidad.

Á esos *parias* nos dirigimos; á su provecho dedicaremos el débil esfuerzo de nuestra inteligencia, procurando desvanecer errores que, al deslumbrarles, ciegan sus ojos, y paralizan su fecunda y poderosa actividad.

Todo es ruína en torno de ellos, todo es confusión; porque ruína y confusión es hoy todo cuanto se refiere al problema humano, que, en suma, es el problema del Cosmos y el problema de Dios. Enseñarles el verdadero concepto del hombre—que en último término es el del Universo,—es mostrarles el verdadero concepto de esa Divinidad antropomórfica, que se desmorona por la acción del tiempo y de los hombres mismos. Logrado que sea este propósito, la moral individual y social descansará sobre firmísima base, restableciéndose el equilibrio — la Paz, — y destruyendo, esta última, odios tan absurdos como suicidas, se abrirán *á todos* de par en par las puertas de un Templo, que sólo ha sido dado pisar á muy pocos.

La unidad del Universo es la unidad del Hombre, y la unidad del Hombre es la consagración de la *Fraternidad universal;* es su felicidad verdadera; es el único sendero que conducirle puede á la conquista de sus más elevadas posibilidades. Procuraremos hacer asequibles á las más rudas inteligencias ese Decálogo de la Religión de la Sabiduría, en lenguaje llano y términos, en lo posible, desprovistos de la aridez técnica; acomodando por grados nuestras enseñanzas al criterio docente evolutivo de nuestra madre naturaleza, esto es: proporcionando el alimento mental, cuantitativa y cualitativamente, por modo gradual y progresivo, para que se asimile pronto y bien.

Lenta y penosa labor es la nuestra: bien se nos alcanza; pero no hemos de sentir desfallecimientos que nos conturben, movidos, como lo estamos, por la eficacia de nuestras convicciones y deseos, y las *corrientes* poderosas que, en este momento cíclico, llegan y se difunden por Occidente. ¡Que los Maestros nos auxilien, y que las almas generosas de la Fraternidad Teosófica nos apoyen, para mejor realizar nuestros propósitos! No queremos llorar inútilmente—como el Profeta—sobre las ruinas de Babilonia; *queremos luchar con lo personal, con lo transitorio, con lo efímero, con lo perecedero.*

Hacemos nuestros los siguientes magníficos pensamientos que trasladamos de una obrita incomparable que debemos á H. P. Blavatsky, «La Voz del Silencio:»

«Aprende que ningún esfuerzo, ni aún el más pequeño, sea en buen ó mal sentido, puede desvanecerse del mundo de las causas.»

«¿Has puesto á tono tu sér con el dolor inmenso de la Humanidad, oh candidato á la luz?»

«Tén presente, tú que por la libertad del hombre te bates, que cada fracaso és victoria, que cada tentativa sincera obtiene con el tiempo su premio.»

«Da luz y consuelo al peregrino fatigado, y busca á aquél que sabe todavía menos que tú; á aquél que en desolación cruel sentado permanece, hambriento del pan de Sabiduría, y del pan que alimenta á la sombra (Justicia), sin un Maestro, sin esperanza ni consuelo, y hazle que oiga la Ley.»

Finalmente: no queremos malgastar nuestro tiempo en estériles polémicas; lo decimos anticipadamente para que nadie se llame á engaño. No es que rehuyamos la discusión, que verdaderas eminencias teosóficas sostienen con ventaja para nuestras enseñanzas y doctrinas; es que semejante labor distraería nuestra actividad, separándola de su propio camino. Opinamos que de la discusión no siempre nace la luz; y sí, muchas veces, la confusión de las ideas y la exaltación de las pasiones. Y como no tratamos de imponer nuestro criterio teosófico á nadie—brindándole, sin embargo, á todos—huelga, por ende, la discusión. El que consiga vibrar, ó vibre ya, armónicamente con nuestras doctrinas y enseñanzas, se las asimilará fácilmente. Inútil sería pretender que las mentes y corazones refractarios las acepten. Todo en el mundo está sujeto á la ley UNA, y contrarrestarla sería insensato. En último término, esa dificultad es hija de ciertos y determinados períodos evolutivos del hombre; y la propia *evolución* se encarga de corregirla. Finalmente: la Ley (1) nos vindicará, haciendo justicia á nuestros propósitos, y el tiempo completará su obra.

(1) Karma; que no es la casualidad, fatalidad ó caprichosa providencia, sino necesidad ó causalidad.



LA TEOSOFÍA

La Teosofía dice á los que á ella vienen: «Todo lo que yo enseño, es verdad, y ha sido rigurosamente comprobado desde hace muy largo tiempo; comprobadlo vosotros á vuestra vez según la medida de vuestras fuerzas. Yo no os pido un acto de fe, pues soy contraria á la fe. La fe se llama ***pasividad;*** es la *muerte*. Yo me llamo ***actividad***, pues soy la vida.»

LECTOR, quien quiera que seas: si tienes convicciones filosóficas ó religiosas arraigadas, y éstas te satisfacen completamente, sin que quede en tu mente ni la menor sombra de vacilación ó duda; deja este papel, no sigas leyendo.

No es nuestro ánimo venir á perturbar las conciencias, cuando en ellas reina la paz que resulta de una convicción plena y profunda.

Pero si, *cualquiera que sea tu creencia*, reflexionando sobre ella, ahora ó más tarde, viene la duda á nublar la mente produciendo vacilaciones..... entonces, acuérdate de este momento; acuérdate que la Teosofía ofrece un manantial de agua purísima y vivificadora, en cuyo caudal puedes beber á tu sabor, por mucha que sea tu sed, sin temor de agotarlo.

Estudia, medita, trabaja, y del propio modo que un rayo de sol disipa las más densas tinieblas, así se desvanecerán las tuyas á medida que te vayas asimilando las profundas verdades que encierra; hallarás solución á cuantas dudas asalten tu mente, por numerosas y grandes que te parezcan, y un camino seguro que te conducirá al verdadero puerto de salvación, por perdido que te consideres en el intrincado laberinto de la vida.

¿Qué es, pues, la Teosofía? ¿Es acaso alguna nueva religión ó secta, como otras muchas que existen, arreglada según las exigencias del gusto moderno por algún audaz reformador? ¿Es tal vez alguna nueva doctrina filosófica cuidadosamente elaborada, basada en principios más ó menos hipotéticos, quizás alguno cierto, y sobre él imaginado todo lo demás?

No: no es nada de esto. La Teosofía no es debida á ningún nuevo Mesías ni profeta que haya recibido inspiraciones de lo alto, ni tampoco ningún atrevido pensador la ha imaginado. Es tan antigua como el mundo, y reflejos de ella se encuentran en todos los países, en todas las edades, en todas las religiones, en todas las filosofías y en todas las ciencias. La Teosofía no es un sistema filosófico ni metafísico; no es una religión antigua ni moderna; no es una doctrina basada en especulaciones más ó menos atrevidas, pero siempre deficientes; ella es síntesis integral de toda filosofía, de toda religión, de toda ciencia; porque *ella es la única y eterna verdad, de todo tiempo y lugar*.

Esto no es una vana afirmación del que estas líneas escribe: aquí *cada uno puede comprobar por sí mismo el valor de las verdades que enseña* la Teosofía; *hasta conseguir la certeza absoluta*, sin más que el constante trabajo, la firme voluntad y el indomable esfuerzo individual; porque no hay facultades de ninguna clase ni privilegios especiales, concedidos á unos y negados á los demás.

No se nos oculta que el hablar de verdades absolutas á nuestro público escéptico por educación, ha de ser recibido con desdeñosa sonrisa por la generalidad; y hasta creemos que quizás no falte alguno que, lleno de buena fe, suponga ha de ser una cosa sumamente fácil el comprobar por sí mismo esa certeza de los hechos de que acabamos de hablar. Respecto á los primeros, sólo debemos decir que su desdén no hace mella ninguna en nosotros, ni les queremos menos bien por eso; en cuanto á los segundos, fíjense bien en lo que hemos dicho y cómo lo hemos dicho. Si álguien creyera que esa comprobación individual de la verdad teosófica que hemos mencionado, se la hemos de presentar nosotros, haciéndole ver alguno ó algunos fenómenos de esos que causan emoción y que tanto complacen á ciertas personas, se engañaría lastimosamente. La presenciación de fenómenos, por maravillosos que se les suponga, no llevan el convencimiento al ánimo de ninguna persona reflexiva; lo que sí lo lleva es *el perfecto conocimiento de la causa que origina el fenómeno*. El que ajeno á los conocimientos de la Física ó de la Química, vea un día hacer experimentos en su cátedra á un profesor de estas ciencias, ¿qué convicciones habrá adquirido presenciando los curiosos fenómenos que allí se presentan? Ninguna; porque desconoce las fuerzas que se han puesto en acción y las leyes que las rigen.

Toda convicción es hija del estudio; la parte experimental no añade nunca mayor creencia en las cosas, ya que no es más que la aplicación práctica de lo aprendido.

En los estudios teosóficos hay también su parte experimental; el que se sienta con fuerzas para llegar á ella, no tiene más que emprender el camino. Es largo y penoso, pero es cierto que la

recompensa es tan valiosa, que satisface con usura todas las fatigas y penalidades.

Mas dejemos á un lado esta cuestión, harto delicada de sí, y por ende impropia de este lugar, y contentémonos con bosquejar, sólo en sus líneas generales y sin entrar en honduras de ninguna clase, los provechos que puede sacar cada cual, del estudio de la Teosofía.

Juzgamos imposible adquirir, fuera de la Teosofía, una idea completa sobre el verdadero conocimiento del hombre, su origen sobre la tierra, su evolución desde los tiempos más remotos hasta el presente, los progresos que debe alcanzar todavía, su objeto y su fin. En ella todo se relaciona y enlaza: el átomo con el cuerpo, el hombre con el Universo, la tierra con los cielos, el individuo con la humanidad, las partes con el todo. Demuestra de un modo lógico que aquí nada se pierde, ni siquiera un solo pensamiento, ya sea bueno ó malo; pues el pensamiento tiene más acción de lo que generalmente se cree, en su plano respectivo, sobre todo si es emitido con voluntad decidida; así como todas las acciones en la vida tienen sus consecuencias, hasta según la intención con que se ejecutan. Todo, absolutamente todo, tiene en la humana vida sus consecuencias legítimas y perfectamente justas. De aquí que se haya dicho que somos nosotros mismos quienes, día por día, preparamos y tejemos nuestra existencia de mañana, esto es, nuestra futura existencia.

Porque la Teosofía enseña que no es en una sola vida que el hombre desarrolla y completa su evolución progresiva hacia el Bien, sino en muchas, reencarnándose sucesivamente su Ego inmortal, quien, además de encontrar aquí los frutos ó consecuencias del pasado, va así acumulando experiencias y conocimientos que trae latentes en cada vida, desarrollándolos al paso que adquiere otros nuevos. Estas existencias están reguladas por una ley que los orientales denominan Karma, palabra que puede traducirse, aunque imperfectamente, por Ley de justicia retributiva, que da á cada uno extrictamente lo justo; pues en su nueva existencia encuentra precisamente las consecuencias del pasado, hasta completa satisfacción.

Sobre esta antiquísima doctrina de la Reencarnación, que ha sido siempre una de las enseñanzas fundamentales de la Teosofía y que se la encuentra en el fondo de las primeras creencias religiosas de la humanidad, y cuyo origen se pierde para el historiador en la noche de los tiempos; se han fabricado posteriormente absurdos tales, como el de la llamada transmigración ó metempsícosis, suponiendo torpe ó maliciosamente que el alma humana puede reencarnarse en un animal. Esto, que repugna naturalmente al buen sentido, se debe á la ignorancia ó mala fe de los traductores ó de los comentaristas más modernos, quienes han afirmado, sin probarlo debidamente, y copiándolo después los unos de los otros, que semejante monstruosidad fué enseñada por Pitágoras á sus discípulos, así como también por las religiones indas y egipcia. Más tarde esperamos ocuparnos algo extensamente de la doctrina de la Reencarnación, por considerarla de la mayor importancia, ya que, como hemos dicho, es una de las columnas fundamentales de las enseñanzas teosóficas.

Karma y Reencarnación son complemento una de otra.

Algunos puntos concretos de la Teosofía fueron enseñados en la antigüedad por varios filósofos, entre ellos Pitágoras (que no ha dejado ningún escrito suyo), Platón, Apolonio de Tiana y otros; más tarde, y de una manera más completa, por Ammonio Saccas, de la escuela de Alejandría, que tuvo por discípulos á Plotino, Longinos, Orígenes, Jámblico, Porfirio y otros varios. Más modernamente aún, se ven claros indicios de que la habían conocido, por algunos fragmentos suyos que lo revelan, Paracelso, Van Helmont y otros pensadores de los siglos XVI y XVII.

Todos ellos poseían, sin duda, un conocimiento más ó menos extenso sobre la Teosofía, pero ninguno de ellos la expuso por completo, que sepamos, y comprendemos muy bien las razones que para ello tuvieron.

De aquí que, formando cuerpo de doctrina, la Teosofía actual no proceda de ninguno de los autores citados ni de ningún otro, ni siquiera esté formada con los fragmentos ó ideas por ellos esparcidas en sus escritos. La Teosofía, tal como hoy se la conoce, viene precisamente del lugar de su origen y cuna, de allí donde viene la luz, del país de donde arranca nuestra civilización—de la que estamos tan orgullosos,—de Oriente, y más particularmente de la India, de las inaccesibles montañas del Tíbet.

Los Maestros de allí han hablado, han creído que eran llegados los tiempos de dar á conocer *urbi et orbi* esta hermosa doctrina conservada cuidadosamente durante siglos, y la Teosofía se propaga rápidamente tanto por Europa entera como por Asia, América y Oceanía.

El intérprete de estos Maestros de la Sabiduría-Religión, ha sido una mujer: HELENA PETROVNA BLAVATSKY. A élla, pues, debemos lo poco que conocemos sobre Teosofía.

PROMETEO.

CARTAS DE WILKESBARRE SOBRE TEOSOFÍA

por Alexander Fullerton, M. S. T.

(Publicadas en *The Sunday Morning Leader.*)

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

En el vasto arsenal de la literatura teosófica difícilmente podría encontrarse una obrita que con más método, claridad, lógica y concisión que la presente, exponga las doctrinas fundamentales de la Teosofía, sirviendo así de eficaz medio de difusión y propaganda de la misma.

Extenso es el catálogo de las obras que la Sociedad Teosófica lleva publicadas desde la época, todavía reciente, de su fundación, y el número de ellas aumenta de día en día; pero la mayor parte de estas obras no sirven para dar á los principiantes una idea general de esta gran síntesis científico-religiosa, ya porque unas de ellas se limitan á tratar puntos concretos, ó ya porque su misma extensión y profundidad las ponen fuera del alcance de las inteligencias no cultivadas.

Hacía falta, por lo tanto, un tratadito ó folleto que trazara con fidelidad los rasgos capitales de la doctrina teosófica en un estilo llano, claro y asequible á todo el mundo, y este vacío ha venido á llenarlo la obrita cuya traducción hemos emprendido, para servir así de preparación al estudio de otras obras mucho más extensas, como la *Clave de la Teosofía*, de H. P. Blavatsky, y otras aún más difíciles y de mayor trascendencia.

Que la lectura de las CARTAS DE WILKESBARRE despierte un vivo interés en el ánimo del público, es lo que fervientemente anhela

EL TRADUCTOR.

CARTA I

Algunas personas, al oir por primera vez la palabra «Teosofía», suponen naturalmente que se trata de una nueva forma de religión ó de una nueva interpretación de la Biblia. Recordando que, aun en las ciudades menos populosas existen tantas variedades de iglesias y de sectas, y que unas y otras, lo mismo que las de reciente fundación que todos los días registra la prensa, están todas basadas, ora en concepciones individuales acerca del bien y del mal, ora en interpretaciones individuales de los escritos ajenos; siéntense impulsadas dichas personas á desechar la Teosofía, como si se tratara simplemente de una invención ó capricho religioso, hijo de algún cerebro inclinado á las ideas místicas. Y si, como sucede comunmente, se presentan á la imaginación las fútiles divergencias que forman el punto de partida de otras tantas sectas, y la imposibilidad, por otra parte, de probar cual de éllas es la verdadera, aun cuando esto valga bien la pena de intentarlo, apodérase de uno el disgusto, y no abriga otro sentimiento que el desprecio.

Estas personas no causan sorpresa alguna, ni inspiran aversión, sino simpatía en el ánimo del Teosofista, puesto que este último está poseído también de la misma indiferencia hacia todas las creencias mezquinas y no demostrables, y ningún interés siente en favor de las instituciones que tienen á su cargo el sostenimiento de semejantes creencias.

Bajo este punto de vista, así el teósofo como el que por vez primera oye hablar de Teosofía, están, pues, completamente de acuerdo.

Pero entonces — se preguntará con cierta sorpresa, — ¿por qué el teosofista siente un entusiasmo tan vivo tratándose de un nuevo credo, y por qué está ansioso de abolir los sistemas de Cristianismo que le rodean?

La respuesta es concisa: porque *la Teosofía no es ninguna cosa nueva, ni es ningún credo, ni tiende, por fin, en manera alguna, á abolir dichos sistemas.*

Si álguien desea, siquiera fuere como un simple pasatiempo intelectual, comprender lo que es realmente este sistema, que desde tan poco tiempo á esta parte ha sido ofrecido al conocimiento de las naciones europeas, y que en tan breves años ha adquirido un vuelo tan considerable, despertando en el público una atención tan profunda y un interés tan vehemente — como lo patentizan el periodismo, la literatura y los mismos progresos de la Sociedad Teosófica, — debe, desde luego, arrancar de su mente todo el caudal de ideas ordinarias y convencionales que había ido acumulando hasta ahora; debe hacerse cargo de que no se trata de una religión rival ni de una

secta disidente dentro de alguna de las religiones conocidas; que nada tiene que ver con los secuaces de un determinado maestro, por eminente que sea, ni con los creyentes en este ó aquel libro sagrado ó en alguna interpretación especial de tales libros, ni con los partidarios de algún código de doctrina ó ritual, ni tampoco con los reveladores ó innovadores reconocidos de nuevas verdades en el campo de la naturaleza, de la ciencia ó de la fe.

Todas esas concepciones deben ser rechazadas por completo, y entonces, libre la mente de todo vestigio de las ideas corrientes en materias religiosas, entonces tan sólo se halla en disposición de comprender enteramente ciertas ideas con las que dista mucho de estar familiarizado, tocante á la Vida, á la Individualidad y á lo Futuro; y entonces es cuando se halla el hombre debidamente preparado para contestar á esta pregunta: ¿Qué es la Teosofía?

Pero sentemos antes algunos hechos preliminares. La palabra Teosofía deriva de dos voces griegas, y significa Divina Sabiduría, esto es, el conocimiento de, ó acerca de Dios. Decimos *conocimiento*, entiéndase bien; no se trata aquí de una opinión, conjetura ó inferencia, sino de una realidad. Esto, por consiguiente, implica dos hechos:

El primero es que las personas de quienes podemos recibir semejante conocimiento, han poseído facultades para adquirirlo con toda certeza, por más que la ciencia oficial de nuestros días niegue rotundamente tal cosa. Uno de los representantes de esta ciencia, Herbert Spencer, habla de lo «incognoscible,» y afirma á cada paso que el mundo de lo invisible es, y debe para siempre ser, inescrutable para las facultades humanas. Según dicen los hombres de ciencia, no puede ser conocida ninguna cosa que traspase los límites de la percepción material. En cierto sentido esto es verdad; lo finito no puede abarcar lo infinito. Como ha demostrado Mansel en su obra titulada *Límites del pensamiento religioso*, no solamente estamos de ordinario incapacitados para concebir la naturaleza y las relaciones del pensamiento en dicha región, sino que además, lo primero que choca á la vista, es la inevitable y permanente contradicción que hay entre los mismos términos «Absoluto» é «Infinito».

Todo esto puede admitirse fundándonos en el palmario principio de que solamente lo Divino puede comprender á lo Divino, aun cuando se sostenga que pueda haber tanta certidumbre en el conocimiento relativo á las partes accesibles del universo invisible, como existe de hecho certeza de conocimiento respecto á las partes accesibles del universo visible.

¿Por qué personas, por qué facultades y por qué medios puede ésto alcanzarse? Ya lo veremos más adelante. Por ahora bastará consignar que la Teosofía pretende fundadamente conocer aquello que enseña, y de aquí que, tocante á este punto, permanezca élla aislada. El hombre de ciencia niega completamente la posibilidad de tales conocimientos, y el teólogo, si bien los acepta, sólo presenta de ellos unas pruebas sacadas de argumentos *a priori*, de ciertas vulgaridades y de las discutidas interpretaciones de algún libro; y sea que se tomen ó no en cuenta sus pretensiones, la Teosofía se halla seguramente en una posición que no tiene igual cuando excluye en lo referente á Dios la sencilla tradición, el raciocinio ó las escrituras, y dice al mundo: «Oídme, porque yo sé».

El segundo hecho es que la Teosofía es una *Ciencia Universal*. Conocer á Dios, es conocerlo todo; porque, como dice S. Pablo, Él es todo, y todo está en Él. La concepción adecuada de la Divinidad implica la concepción de Sus obras, y, por consiguiente, de Sus criaturas, la vida, evolución y destino de estas últimas, los mundos en que ellas viven y los otros mundos hacia los cuales ellas se encaminan. La Teleología (1) — usando un término teológico—se halla, de esta suerte, enlazada con la Astronomía, y ambas incluyen virtualmente todas las divisiones ó especialidades del pensamiento humano.

La Teosofía es, pues, la Ciencia del Universo, y abraza todos los puntos inherentes á la Materia y al Espíritu.

(1) Doctrina de las causas finales. (N. del Tr.)

(Continuará)

CUESTIONARIO TEOSÓFICO

En esta Sección nos proponemos abrir un Cuestionario Teosófico público, que creemos ha de ser de gran utilidad para nuestros lectores.

En él serán contestadas cuantas preguntas pertinentes se nos dirijan respecto á la Teosofía, con el objeto de satisfacer los deseos de nuestros lectores, aclarando las dudas que les ocurran.

Para organizar debida y regularmente esta tarea que nos hemos impuesto, rogamos á todos se fijen en las condiciones siguientes:

I.—Las preguntas que se nos hagan con el indicado objeto, han de ser claras y concretas.

II.—Deben dirigirse precisamente por escrito al Director de este periódico, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se continuará la firma, por razones que se comprenderán fácilmente.

III.—En el número inmediato se insertarán debidamente numeradas las preguntas ó cuestiones recibidas durante el mes, y contestadas las que sea posible hacerlo, dado el espacio de que podemos disponer; guardando para el próximo número las restantes, siempre y cuando no haya imposibilidad para ello.

IV.—Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta; por lo que rogamos á todos los Teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que deseen favorecernos ayudándonos en este trabajo, nos remitan las respuestas que deseen dar á las cuestiones propuestas, lo hagan antes del día 10 del mes, con objeto de insertarlas. Estas contestaciones pueden ser firmadas, sea con el nombre, pseudónimo ó iniciales del remitente.

V.—Las respuestas dadas en este Cuestionario, habrán de ser necesariamente todo lo claras y breves que permita la naturaleza del asunto propuesto.

VI.—La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no se crea conveniente publicar.

PENSAMIENTOS

Siempre debe sellar sus labios el hombre, mientras pueda, ante la verdad que se asemeja á la mentira, si no quiere caer en falta, ni exponerse á la vergüenza.

DANTE ALIGHIERI. *(Divina Comedia.)*

El egoismo es el padre de todos los vicios; el altruismo la madre de todas las virtudes. POPE.

Los sabios no lloran ni á los vivos ni á los muertos. Porque jamás me ha faltado la existencia, ni á ti tampoco, ni á esos príncipes; y jamás dejaremos de ser nosotros todos en el porvenir.

Bhagavad-Gitá, I.

Ninguna opinión de persona alguna puede estar por encima de la opinión de nuestra propia conciencia. H. P. BLAVATSKY.

Preste tu alma oido atento á cada grito de dolor, como abre su corazón el loto para beber del sol los rayos matutinos.

Voz del Silencio.

No permitas al sol ardiente que seque una sola lágrima de dolor, antes de que tú mismo la hayas enjugado en el ojo del que sufre.

(Id.)

Sé humilde, si quieres alcanzar la Sabiduría.

(Id.)

Sé más humilde todavía, en cuanto la Sabiduría sea tuya.

(Id.)

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mr. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—*En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, Cervantes, 6, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Ordenes; Alicante, D. José Jiménez Serrano; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id.; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, Cervantes, 6, principal, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. —Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C. London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer; Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, París, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedrich Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lower Drumcondra-Road, Dublin.

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old. . . . . Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo . . . . » 25
Teosofía, por Nemo . . . . » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge . . . . » 1
Luz en el Sendero . . . . » 1
La Voz del Silencio . . . . » 2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . . » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos. » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en esta Redacción, Cervantes, 6, principal, y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela.

EN PRENSA: **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky . . . . S. d. 8 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett . . . . » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker . . . . » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge . . . . » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant . . . . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant . . . . » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old . . . . » 1 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky . . . . S. d. 12 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky . . . . » 32 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky . . . . » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky . . . . » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition) . . . . » 4 6
Light on the Path. M. C. . . . . » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold . . . . » 3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand . . . . » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett . . . . Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. . . . . » 3'50
Théosophie, por Saint Patrick . . . . » 4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier . . . . » 3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa . . . . Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc. . . . . » 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb . . . . » 3'50

Tipografía LA ACADÉMICA; Ronda de la Universidad, 15 - Chaflán - Balmes, 15; Barcelona